

VIRIATO EN EL ÁMBITO TUCCITANO

Mauricio Pastor Muñoz*

Ante todo, quiero agradecer a los organizadores de estas III Jornadas histórico-culturales sobre *Tucci*, en homenaje al Prof. Alejandro Recio Veganzones y, especialmente, a José Carlos Gutiérrez Pérez, el haberme invitado a participar en ellas. El tema que he elegido para esta charla: *Viriato en el ámbito tuccitano* antecede aproximadamente un siglo a la fundación, por Augusto, de la colonia *Augusta Gemella Tucci*. Antes de alcanzar su estatuto colonial, *Tucci* era un *oppidum* ibérico económicamente fuerte del Alto Guadalquivir, y un núcleo de comunicación importante entre Turdetania y Bastetania, y próxima a las localidades tarraconenses de *Cástulo*, *Mentesa*, *Acci* e *Iliberis* con las que mantenía excelentes relaciones comerciales.

Durante las guerras lusitanas, Viriato tuvo el control de muchas ciudades del Alto Guadalquivir (*Urso*, *Tribola*, *Itupci*, *Obulcula*, *Baikor*) sobre las que indudablemente debió ejercer un incuestionable liderazgo. *Tucci* fue una de ellas, aunque sus habitantes, unos, pro lusitanos y, otros proromanos, hicieron que no se decantara abiertamente por ninguno de ambos bandos y, por ello, en los textos, unas veces, aparece mencionada como partidaria de los romanos y otras, como partidaria de Viriato.

No obstante, a pesar de la importancia estratégica, política y económica que debió tener *Tucci* durante esta época (mediados del siglo II a.C.), son muy

* Universidad de Granada. E-mail: mpastor@ugr.es

Este trabajo fue presentado como ponencia en las III Jornadas Histórico-Culturales Augusta Gemella Tuccitana, cuyo tema fue "La colonia romana y obispado visigodo de Tucci" (Martos, Jaén, 27-noviembre-2010).

escasas las fuentes antiguas que hacen referencia a la estancia o al paso de Viriato por *Tucci* (Martos) o sus alrededores¹, como veremos a continuación.

Durante la larga conquista romana de Hispania (ca. 200 años), fueron muchos los jefes militares indígenas que forjaron el poder romano, pero de muy pocos podemos reconstruir su historia. De algunos tan solo conocemos sus nombres: *Indibil* y *Mardonio*, *Púnico*, *Caisaros*, *Caicenos*, *Retogenes*, *Corocotta* y, por supuesto, *Viriato*. Todos fueron jefes y líderes de sus ejércitos y pueblos respectivos, y todos tuvieron que luchar enconadamente contra los generales del ejército romano. Algunos fueron jefes militares de importantes *oppida* del territorio bético o lusitano, como *Urso*, *Astigi*, *Tribola*, *Conistorgis*, *Obulcula*, *Erisana/Arce*, o la propia *Tucci*, en la que había partidarios de los romanos y de los lusitanos, que inclinaban la política alternativamente en favor de unos u otros.

Viriato, es, sin duda, el mejor ejemplo y el máximo exponente de estos jefes guerreros del mundo indígena hispano y del que mayor documentación tenemos². Su historia trasciende la realidad hasta convertirse en leyenda. Viriato es uno de los grandes héroes hispanos en los que más difícil resulta separar el punto donde termina la historia y donde empieza la leyenda³.

¹ La localización de *Tucci* con la actual Martos (Jaén) está perfectamente documentada por Plinio (N.H. III, 12, que la sitúa en el *Conventus Astigitanus* como *Tucci quae cognominatur Augusta Gemella*) y, sobre todo, por la epigrafía aparecida en la localidad que la cita como *Colonia Augusta Gemella Tucci*, o como *Res Publica Tuccitanorum*. Cf. principalmente, SERRANO DELGADO, J. M.: "Colonia Augusta Gemella Tucci", *Habis*, 12, 1981, pp. 203-222; IDEM, "Sociedad y organización local de la colonia romana de *Tucci*", *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Jaén, 1982, pp. 435-440; IDEM, *La colonia romana de Tucci*, Martos, 1987 pp. 30 ss.

² Los principales autores son: Apiano (*Iber.* 60-75) que se basa en Polibio y Diodoro de Sicilia (*Biblioth. Hist.* II, 33, 1, 7, 19 y 21a) que se basa en Posidonio (la descripción de Polibio se ha conservado en Estrabón (III, 3, 5) y la de Posidonio en Diodoro); lo citan también, Tito Livio (*perioch.* LII-LIV) y Dión Casio (*frg.* 73,77, 78); datos aislados se han conservado también en Floro, Orosio, Justino, Eutropio, Veleyo Patérculo, Cicerón, Aurelio Victor, Frontino y Silio Itálico. La tradición oral o escrita ibérica-lusitana no dejó nada escrito sobre su persona.

³ En otros trabajos he analizado detenidamente los diferentes aspectos de la vida de Viriato (origen, nombre, juventud, personalidad, estrategia, boda, reparto del botín, fama, etc.); también he analizado *in extenso* las guerras lusitanas (conquista y desarrollo), así como otros aspectos sobre los lusitanos (etnias, tribus, sociedad, economía, religión, etc.), a los que remito para su estudio. Cf. PASTOR, M.: *Viriato. El héroe hispano que luchó por la libertad de su pueblo*, Madrid, 2004 (Lisboa, 2006); IDEM, *Viriato. La lucha por la libertad*, Madrid, 2000 (Lisboa, 2003, París, 2009); IDEM, "La figura de Viriato y su importancia en la sociedad lusitana", *Sociedad y cultura en la Lusitania romana. IV Mesa Redonda Internacional*, Mérida, 2000 pp. 35-52. En Viriato es muy difícil separar la historia real de la ficticia. Por esta razón, para la reconstrucción de la vida e historia de Viriato he utilizado los datos que

Repasemos brevemente algunos datos históricos sobre el personaje. Sabemos que Viriato⁴ vivió a mediados del siglo II a.C. en la provincia hispana que los romanos denominaron *Lusitania*, cuya delimitación precisa es aún, hoy día, problemática, pero que abarcaba territorios portugueses y españoles⁵, de aquí que historiadores de ambos países se hayan disputado, desde siempre, su lugar de nacimiento, dando origen a una larga polémica nacionalista, tan absurda como estéril, toda vez que, por entonces, ni España, ni Portugal existían como estados independientes⁶.

Viriato aparece en la documentación histórica durante las guerras lusitanas y celtibéricas que Roma sostuvo en Hispania⁷, concretamente, en las

trasmiten los analistas greco-romanos y las leyendas que ha generado la historiografía posterior.

⁴ El *nomen Viriathus* deriva del ibérico *viria*, que significa "pulsera", "brazalete". No tiene nada que ver con el término *vires* = "hombre", "varón", aunque tenga la misma raíz. *Viriathus* es similar a *Torquatus*. *Viriathus* sería el portador de los *viria* (brazaletes) en el brazo y *Torquatus* el que lleva *torques* (collar) en el cuello. El nombre es más céltico que ibérico como demuestran los topónimos y las inscripciones aparecidas en las provincias del Danubio, la Galia Cisalpina y la Provenza y es frecuente en Lusitania septentrional y meridional, donde había población celta. Según Estrabón y Diodoro, los celtas apreciaban mucho los brazaletes de plata y oro. Las estatuas de los guerreros galaico-lusitanos aparecen con estos adornos. También en Portugal se han hallado con frecuencia estatuas de estatuas con brazaletes.

⁵ La descripción más completa de *Lusitania* la ofrece Estrabón (III, 3, 3-4). Cf. SCHULTEN, A.: *Fontes Hispaniae Antiquae*, VI, *Estrabón. Geografía de Iberia*, Barcelona, 1952; BLÁZQUEZ, J. M.: "La Iberia de Estrabón" *Hispania Antiqua*, I, 1971, pp. 7 ss.; CRUZ ANDREOTTI, G. (Ed.) *Estrabón e Iberia: Nuevas perspectivas de estudio*, Málaga, 1999, pp. 121 ss. El territorio lusitano estaba integrado por diversos pueblos, como los célticos, túrdulos, vetones, paesuros, lusitanos propiamente dichos, e incluso parte de los galaicos, cuyas diferencias y conexiones entre sí no siempre están claras en las fuentes clásicas. Hoy por hoy es prácticamente imposible diferenciar lo lusitano como una unidad étnica y geográfica distinta de las otras regiones de la Península Ibérica.; vid. RODRÍGUEZ DÍAZ, A.: "Territorio y etnias prerromanas en el Guadiana Medio: Aproximación arqueológica a la Beturia Túrdula", *Celtas y Turdulos: La Beturia*, Mérida, 1995, pp. 205-254; PÉREZ VILATELA, L.: *Lusitania. Historia y Etnología*, Madrid, 2000.

⁶ Cf. principalmente, PASTOR, M.: *Viriato. El héroe hispano...* *Op. Cit.* pp. 213 ss.; vid. también, GUERRA, A. y FABIÃO, C.: "Viriato: Genealogía de um Mito", *Penélope*, 8, 1992, pp. 9-23; IDEM, "Viriato: em torno da iconografia de um mito", *Mito e símbolo na história de Portugal e do Brasil, Actas dos IV Cursos Internacionais de Verão de Cascais (7-12 de Julho de 1997)*, Cascais, 1998, pp. 33-79.

⁷ Para el desarrollo de las guerras y el análisis de las fuentes, vid. principalmente: PASTOR, M.: *Viriato. El héroe hispano...* *Op. Cit.* pp. 153-194; vid. también, SCHULTEN, A.: "*Viriathus*", *Neue Jahrbücher*", 39, Heidelberg, 1917, pp. 209-237 (= "*Viriato*", *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, II, Santander, 1920, 1-3, pp. 126-149 y 1,4,5 y 6, pp. 272-281); SIMON, H.: *Roms Kriege in Spanien, 154-133 v. Chr.*, Frankfurt del Meno, 1962; pp. 66 ss., 89

campañas contra Cayo Vetilio, cuando los lusitanos lo eligen como jefe. Los acontecimientos ocurridos los conocemos por Apiano:

“No mucho después, cuantos escaparon a la perfidia de Lúculo y Galba, reunidos hasta 10.000 invadieron la Turdetania. Contra ellos se dirigió Cayo Vetilio, llegado de Roma con algunas tropas nuevas a las que juntó las que había en Hispania, unos 10.000 en total. Sorprendiendo a los lusitanos en sus correrías, mató a muchos y obligó a los restantes a refugiarse en un lugar, provocándoles una situación difícil, pues quedándose allí sucumbirían al hambre y, si salían, a los romanos. En vista de esto, los lusitanos enviaron una legación con ramos de olivo a Vetilio pidiéndoles tierras para establecerse y prometiéndole permanecer sometidos al pueblo romano en adelante. Vetilio prometió darles tierras y se disponía a formalizar el pacto cuando Viriato, que había logrado escapar de la crueldad de Galba y se hallaba entre ellos, les puso en guardia contra la perfidia de los romanos, recordándoles cuántas veces les habían atacado faltando a sus juramentos y cómo aquel ejército no era otra cosa que los restos escapados a los perjuros de Galba y Lúculo, diciéndoles que no desearasen de salir de aquella situación si querían obedecerle”⁸.

Su carisma, su prestigio, su oratoria y su experiencia fueron las virtudes que le llevaron al liderazgo entre sus compatriotas. Según Apiano, le nombraron jefe o caudillo (*hegemón* = “conductor de grupos”) por ser el más cualificado para asumir el mando militar del grupo:

“Animados y llenos de moral, eligieron a Viriato como jefe. Éste colocó a todos los hombres de frente, como en disposición de combate, ordenándoles que cuando montaran a caballo, se

ss. y 116 ss.; BOSCH GIMPERA, P. y AGUADO BLEYE, P.: “La conquista de España por Roma (218 a 19 a. C.), Cap. III, “Las guerras de lusitanos y celtíberos contra Roma. Primer período (154 a 143): Viriato”, en *Historia de España* de R. Menéndez Pidal, Madrid, 1962, pp. 116 ss.; GUNDEL, H. G.: “Viriato, lusitano, caudillo en las luchas contra los romanos, 147-134 a. C.”, *Caesaraugusta*, 31-32, 1968, pp. 179 ss.; MONTENEGRO, A.: “La conquista de *Hispania* por Roma (218-19 a.C.), Cap. III: las guerras de *Lusitania* (155-138) y *Celtiberia* (153-133), en *Historia de España* de R. Menéndez Pidal, II, 1: *La conquista y la explotación económica*, Madrid, 1982, pp. 89 ss.; SALINAS, M.: “Las guerras celtibéricas y la conquista romana del valle del Duero”, *Villes, territoires dans le bassin du Douro à l'époque romaine*, Bordeaux, 2007, pp. 27-42.

⁸ Apiano, *Iber.* 6, 11, 61. Vid. GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J.: *Apiano: Sobre Iberia y Aníbal*, Madrid, 1993; Vid. también, SANCHO, A.: “Consideraciones en torno al testimonio de Apiano y Diodoro como fuente para las guerras celtibero-lusitanas”, *Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos*, II, 1983, pp. 19 ss.

dispersasen en todas las direcciones y huyesen como pudieran por caminos diversos hasta la ciudad de *Tribola* y que allí le esperasen. Por otra parte, seleccionó a un millar de jinetes para que quedasen junto a él. Dispuestas estas cosas, Viriato montó a caballo y los lusitanos se dieron a la fuga. Vetilio no se molestó en perseguir a quienes huían en dispersión, sino que se dirigió contra Viriato, que permanecía en guardia y atento a los acontecimientos para entablar combate con él. Pero Viriato con sus velocísimos caballos, pasó todo aquel día y el siguiente corriendo por la llanura, hostigándole, replegándose, haciéndole frente de nuevo y atacándole”⁹.

Sabemos también que fue uno de los supervivientes de la matanza del pretor Galba, pero ignoramos la fecha y el lugar de su nacimiento, así como el nombre de sus padres, su infancia y su juventud. La tradición histórica sistemáticamente lo ha convertido en un pastor de ganado, pero los trazos sobre su personalidad recogidos en los autores antiguos, que lo presentan como un hombre sobrio, enérgico, justo en el reparto del botín y fiel a la palabra dada, con absoluto desprecio por el lujo y las comodidades, y un excelente estratega, permiten considerarlo como un verdadero político, jefe militar indiscutible de los lusitanos y defensor de su libertad y no en un rudo pastor de las montañas lusitanas¹⁰.

Diodoro de Sicilia, siguiendo a Posidonio, dice de él:

“El lusitano Viriato, de oscuro linaje, según algunos, pero famosísimo por sus hazañas, ya que de pastor se hizo bandolero y después general, era por sus condiciones naturales y por los ejercicios que hacía extremadamente rápido en la persecución y en la huida y muy fuerte en la lucha a pie firme. Los manjares comunes y una bebida sin refinamientos eran los que con mayor placer tomaba: pasó la mayor parte de su vida al aire libre, y se contentó siempre con los lechos que la misma naturaleza le ofrecía. Por esta causa fue superior a toda clase

⁹ Apiano, *Iber.* 6, 11, 62.

¹⁰ PASTOR, M.: *Viriato. El héroe hispano... Op. Cit.* pp. 37-60; vid. también, GARCÍA MORENO, L. A.: “Infancia, juventud y primeras aventuras de Viriato, caudillo lusitano”, *De Gerión a César. Estudios históricos y filológicos de la España indígena y romano-republicana*, Alcalá de Henares, 2001, pp. 139-152; PÉREZ VILATELA, L.: *Lusitania. Historia y Etnología*; Madrid, 2000, pp. 259 ss.; LÓPEZ MELERO, R.: “*Viriatius Hispaniae Romulus*”, *Espacio, Tiempo y Forma, II, Historia Antigua*, 1988, pp. 247 ss.; GUERRA, A. y FABIÃO, C.: “Viriato: genealogía de un mito”, *Art. Cit.* pp. 12 ss.; ALVAR, J.: “Héroes ajenos: Aníbal y Viriato”, *Héroes y Antihéroes en la Antigüedad Clásica*, Madrid, 1997, pp. 137 ss.; GARCÍA QUINTELA, M. V.: *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*, III, Madrid, 1999, pp. 213 ss.

de cansancios e inclemencias, nunca sufrió del hambre, ni se lamentó de ninguna contrariedad, sabiendo sacar provecho de todas las circunstancias desfavorables. Dotado tanto por la naturaleza como por su cuidado de estas cualidades físicas, sobresalía en mucho más por las cualidades de su espíritu. Era rápido en comprender y en ejecutar lo debido, viendo a un tiempo lo que debía hacerse y la oportunidad para ejecutarlo, capaz también de fingir conocimiento de lo más recóndito e ignorancia de lo más evidente. Tanto en el mando como en la obediencia aparecía siempre el mismo, ni modesto ni soberbio; sino que por humildad de su origen y por el prestigio de su poder consiguió no ser ni inferior ni superior a nadie. En suma, no emprendía la guerra ni por avaricia, ni por amor al mando, ni por cólera, sino que la hacía por ella misma, y es por esto sobre todo que fue temido por belicoso y conocedor del arte bélico”¹¹.

De manera similar se expresa Dión Casio:

“Viriato fue un lusitano de origen oscuro, según algunos, que logró gran renombre con sus hazañas, ya que de pastor llegó a ser ladrón y más tarde incluso general. Tenía buenas condiciones naturales y también se entrenó para ser muy ágil tanto en la persecución como en la huida y tenía una gran resistencia en el combate directo. Estaba satisfecho con cualquier comida que tuviese y cualquier bebida le satisfacía; la mayor parte de su vida la pasó al raso y estaba satisfecho con lo que la naturaleza le daba. En consecuencia, era indiferente al calor o al frío, y nunca se vio molesto por el hambre o por cualquier otra privación; pues satisfacía todas sus necesidades con cualquier cosa que encontrase a mano, como si fuese la mejor. Además de poseer un cuerpo que resultaba de la naturaleza y el entrenamiento, era todavía mejor en sus poderes mentales. Era rápido para planear y llevar a término cualquier cosa que fuese necesaria, pues no sólo sabía qué se debía hacer, sino que también entendía cuál era el momento oportuno para hacerlo; y también era inteligente cuando fingía ignorar los hechos más obvios y conocer los secretos más ocultos.... En resumen, él llevaba adelante la guerra no por la búsqueda de ganancias personales, o de poder, o movido por la ira, sino por el

¹¹ Diodoro, *Bib. Hist.* XXXIII, 1-6; Cf. TORRES ESBARRANCH, J. J. : *Diodoro de Sicilia. Biblioteca Histórica. Libros IV-VIII*. Ed. Gredos, Madrid, 1993; MUÑOZ MARTÍN, M. N.: *España en la Biblioteca histórica de Diodoro Sículo. Introducción, traducción y notas*, Granada, 1976.

placer de las hazañas de la guerra en sí mismas, púes se le consideraba a la vez un amante de la guerra y un señor de la guerra”¹².

Viriato se presenta en ambos pasajes como un hombre, cuya fortaleza y virtud han surgido de su vivencia juvenil en un estado de naturaleza. Vivir en un medio hostil, probablemente en zona montañña, entre piedras y animales, le va a dotar de una gran capacidad de sufrimiento y de gran agilidad física, expresadas en una fundamental autarquía con desprecio de las riquezas y los lujos de la vida “civilizada”. Una vez que se convirtió en jefe y general de los lusitanos, Viriato se caracterizó por su extremada justicia para con sus compañeros, compartiendo siempre con ellos todos los bienes por igual. Viriato poseía también una sabiduría natural innata, de enorme valor en la toma de decisiones, a pesar de no haber tenido una educación reglada. Sus razonamientos solían ser muy acertados “como correspondía a su naturaleza no torcida ni educada por ningún maestro”. Ahora bien, desconocemos cuánto había de realidad en todo esto. No lo sabemos, pero son datos sumamente reveladores.

A partir del 150 a.C. Viriato ya estaba al frente de las tropas lusitanas y preparaba su ejército para la gran insurrección contra Roma¹³. Con anterioridad, el pretor de *Hispania Ulterior*, Servio Sulpicio Galba, que se había refugiado en Carmona tras una dura campaña contra los lusitanos en la que había perdido 7.000 hombres, hizo propuestas de paz con la promesa de ofrecer lotes de tierra a quienes abandonasen las armas. Pero cuando se habían reunido más de 30.000 hombres dispuestos a vivir en paz con Roma, los encerró en tres campamentos y, una vez desarmados, ordenó la matanza a discreción. Unos 9.000 fueron asesinados y 20.000 fueron hechos prisioneros para ser vendidos como esclavos en la Galia; tan sólo 1.000 lograron escapar a la masacre, entre ellos, Viriato. En la propia Roma, muchos senadores clamaban indignados y el propio Catón propuso la liberación de los esclavos y la creación de un tribunal para investigar el comportamiento del pretor. Galba fue juzgado haciéndose cargo él mismo de su defensa. Para mover la compasión de los jueces acudió al Senado con sus dos hijos y un tercero del que era tutor, pidiendo que el pueblo romano los protegiese si a él le consideraban merecedor de la muerte. Al principio, el Senado se negaba a absolverle de sus delitos, pero cuando se decidió a entregar una gran parte del

¹² Dión Casio, 73,77, 78; cf. SÁNCHEZ MERINO, E.: *Historias romanas*, Madrid, 1989; MILLAR, F.: *A Study of Cassius Dio*, Oxford, 1964.

¹³ Cf. PÉREZ VILATELA, L.: “Notas sobre la jefatura de Viriato en relación con la *Ulterior*”, *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIX, 1989, pp. 191-204; PASTOR, M.: *Viriato. El héroe hispano... Op. Cit.* pp. 79 ss.

dinero robado en Hispania, el Senado le absolvió. El dinero pudo más que la compasión. Tan grande era el poder del dinero que cinco años más tarde Galba sería nombrado cónsul.

Viriato comenzó así a convertirse en el verdadero protagonista de las guerras entre lusitanos y romanos y comenzó a gestarse su leyenda como estratega. Su nombre sonaba repetidamente en los discursos de los oradores del Senado romano. Pronto la revuelta lusitana adquirió una nueva dimensión¹⁴.

Y es, a partir de este momento, cuando, *Tucci* (Martos) entra en el ámbito de Viriato. Probablemente Viriato llegó hasta la propia ciudad de *Tucci* o a sus inmediaciones, puesto que en el 147 a.C., al frente de unos 10.000 lusitanos penetró en Turdetania por el valle del Guadalquivir y sus tropas fueron cercadas junto a *Urso* por las del pretor Cayo Vetilio, que había llegado hacía poco a la *Ulterior*. De nuevo se entablaron negociaciones. Vetilio les ofrecía tierras de cultivo si se rendían y entregaban las armas. Fue entonces, como hemos señalado, cuando se impuso la personalidad de Viriato recordando a sus compatriotas que los romanos no cumplían nunca sus pactos, ni sus promesas. Ello motivó la suspensión de las negociaciones.

Viriato fue elegido jefe del ejército y elaboró un plan para eludir el cerco: ordenó que sólo 1000 jinetes se quedasen con él y que los demás huyeran en direcciones distintas hasta reunirse todos en la localidad de *Tribola* a la espera de su llegada. El plan resultó eficaz. Los romanos, sorprendidos, se desordenaron y el frente quedó roto. Vetilio atacó únicamente a Viriato y a sus jinetes como él había planeado, pero Viriato escapó por la noche y marchó hacia *Tribola* para reunirse con los suyos. El pretor Vetilio, burlado, le siguió lentamente con sus pesadas legiones y su pésima caballería. Viriato reorganizó sus tropas y preparó la emboscada definitiva. El desastre romano fue total; en la emboscada murieron más de 4.000 soldados romanos, entre ellos su propio general, a quien un soldado de Viriato atravesó con su lanza, sin saber siquiera a quien estaba matando, pero al que denominó "viejo gordo e inútil"; el resto, unos 6.000 soldados, se refugiaron en *Carteia*. Un ejército de 5.000 mercenarios de las tribus de los bellos y titos, aliados de Roma, y enviados contra Viriato por el pretor Cayo Plaucio, sucesor de Vetilio, fue también aniquilado. Igual suerte corrieron los pretores de *Hispania Citerior*, Claudio Unimano y C. Nigidio, a los que Viriato derrotó y arrebató sus estandartes colocándolos en las montañas como trofeos de guerra¹⁵.

¹⁴ Cf. principalmente, PASTOR, M.: *Viriato. El héroe hispano... Op. Cit.* pp. 153-194.

¹⁵ PASTOR, M.: *Viriato. El héroe hispano... Op. Cit.* pp. 153-194.

La muerte de Vetilio y las derrotas de Plaucio, Unimano y Nigidio provocaron la dispersión del ejército romano y permitieron a Viriato recorrer toda la Bética y parte de la Carpetania sin oposición. Además, el éxito hizo recuperar la moral de los lusitanos hasta el punto que sirvió de acicate para una resistencia generalizada contra Roma. Viriato sería el jefe indiscutible de los lusitanos y durante más de ocho años se convirtió en el “terror” de Roma¹⁶. Su máximo exponente era la guerra de guerrillas, con la que se aprovechaba al máximo el conocimiento del terreno y hacía inútil la fuerza ordenada de las legiones romanas.

La táctica militar utilizada en este tipo de guerra variaba según las circunstancias. Unas veces, consistía en cansar al adversario, impidiéndole el abastecimiento; y otras, trataba de eliminarlo mediante una emboscada o una huida aparente. Casi nunca se presentaban batallas en formación. Esto se explica, no solo por la escasez de tropas, sino también por la inferioridad de las armas de sus soldados a la de los legionarios romanos.

Viriato no se proponía la conquista permanente del territorio enemigo, sino su saqueo sistemático. Por eso, la rapidez y la sorpresa son esenciales en este tipo de guerras. Viriato inquietaba y aniquilaba a los romanos por medio del ataque disperso empleando a la vez soldados de infantería y de caballería. Esta maniobra militar la denominaban los romanos: *conkursare*, el constante pegar y rebotar. Para desarrollar su estrategia Viriato disponía de un importante ejército formado por guerreros de diferentes pueblos, entre ellos los tucitanos, preparados para este tipo de guerras. A pesar de su diversidad étnica, Viriato consigue en este ejército, a base de una férrea disciplina y un adiestramiento apropiado, una excelente preparación militar. Pero a estos guerreros, ágiles, infatigables y valientes, inferiores a los legionarios romanos, les faltaban otras cualidades, como la disciplina y la perseverancia, sin las cuales es imposible el triunfo.

El ejército de Viriato disponía también de un armamento apropiado para este tipo de guerras. El armamento ibero-lusitano, que conocemos bien gracias a los textos de Diodoro¹⁷ y de Estrabón¹⁸, a la arqueología y a las

¹⁶ Es difícil calcular con exactitud la duración de su mandato, ya que las fuentes clásicas no son claras al respecto. Así, mientras que para Apiano son 8 años (147-139 a.C.), para Justino son 10, para Diodoro de Sicilia, 11, para Tito Livio y sus comentaristas Floro, Orosio y Eutropio son 14 y, finalmente, para Veleyo Patérculo son 20 años. Esta disparidad radica en considerarlo jefe desde el comienzo de la guerra (153 a.C.), o desde la matanza de Galba (150). A partir de Schulten se acepta la afirmación de Apiano (8 años).

¹⁷ Diodoro, *Bibl. Hist.* II, XXXIII, 7, 1-6.

¹⁸ Estrabón, *Geogr.* 139, 152; cf. SCHULTEN, A.: *Estrabón, Geografía de Iberia. Fontes Hispaniae Antiquae*, VI, Barcelona, 1952; MEANA, M. J. y PIÑERO, F.: *Estrabón. Geografía (Hispania y Galia)*, Barcelona, 1995.

esculturas de los guerreros de Osuna. Constaba de un escudo pequeño y redondo, muy apropiado para los combates cuerpo a cuerpo, una espada y un cuchillo, una larga lanza de hierro y un casco de cimera con crines volantes y corazas de lino. Muy pocos usaban gorros de cuero o cascos de metal y eran raros los que llevaban casacas o glebas metálicas. Se adornaban con collares y brazaletes, *torques* y *viria*, como los encontrados en Galicia y norte de Portugal. Para luchar de lejos usaban dardos y jabalinas que lanzaban con gran destreza y a gran distancia. Las lanzas eran de hierro (*soliferreum*), o de madera con la punta de hierro. Para la lucha cuerpo a cuerpo usaban el puñal, la espada y el sable ibérico de doble curvatura (*falcata*), que ha aparecido con profusión en las excavaciones arqueológicas.

La personalidad de Viriato destaca también en la forma de distribución y apropiación del botín. Son los jefes quienes controlan los botines y tributos obtenidos por la guerra¹⁹.

La actitud de Viriato en el reparto del botín está reflejada en los textos clásicos que aluden a los repartos de botines y de regalos por parte de Viriato, al que consideran justo, equitativo y generoso, siguiendo el paradigma del *buen salvaje* pregonado por la doctrina estoica. Diodoro se refiere a estos repartos en algunos pasajes de su obra:

“En el reparto del botín era justiciero, y distinguía con regalos a los que destacaban por su valor... Viriato, el jefe de ladrones lusitano, era justo en el reparto del botín: basaba sus recompensas en el mérito y hacía regalos especiales a aquellos de sus hombres que se distinguían por su valor, además no cogía para su uso particular lo que pertenecía a la reserva común. Debido a ello, los lusitanos le seguían de buen grado a la batalla y lo honraban como su benefactor y salvador común.....en el reparto del botín no tomaba nunca una parte mejor que los otros; y de lo que tomaba, u obsequiaba a los que más se distinguían o subvenía a las necesidades de los soldados”²⁰.

En el mismo sentido escriben Apiano:

¹⁹ SÁNCHEZ MORENO, E.: “Algunas notas sobre la guerra como estrategia de interacción social en la Hispania prerromana: Viriato, jefe redistributivo”, (Parte I) *Habis*, 32, 2001, pp. 149-169; (Parte II), *Habis*, 33, 2002, pp. 169-202; IDEM: “El botín de Viriato: guerra y sociedad en Lusitania”, *Boletín de la Asociación Española de Arqueología. Homenaje a la Dra. Encarnación Ruano*, 42, 2002-03, pp. 305-331; IDEM: “*Ex pastore latro, ex latrone dux...* Medioambiente, guerra y poder en el Occidente de Iberia”, *War and Territory in the Roman World (Actas de la mesa redonda guerra i territori en el mon romá: una discussió historicoarqueologica)* (Bellaterra, 8-9 marzo, 2005), Barcelona, 2008, pp. 55-79.

²⁰ Diodoro, *Bibl. Hist.* II, XXXIII, 1-6.

“Tanta fue la añoranza que Viriato dejó tras de sí, el que más dotes de mando había tenido entre los bárbaros y el más atrevido ante todo por delante de todos y el más presto al reparto a la hora del botín. Pues nunca aceptó tomar una parte mayor a pesar de que continuamente le animaban a ello; e incluso lo que tomaba se lo entregaba a quienes más habían destacado en la lucha. Por esto, un asunto complicado y no fácilmente conseguido por ningún otro de los generales: durante los ocho años de esta guerra un ejército constituido de elementos heterogéneos nunca se le rebeló y siempre fue sumiso y el más resuelto a la hora del peligro”²¹,

y Cicerón:

“y así, por su equidad en repartir el botín, obtuvieron un gran poder no sólo Bardillis, bandolero ilirio, sino también y mucho mayor el lusitano Viriato”²².

Otro aspecto a señalar se refiere a la manipulación que hace un jefe de los botines adquiridos utilizándolos para ganarse la fidelidad de sus ejércitos y la adhesión de sus clientes. Las fuentes reiteran que Viriato distinguía a sus partidarios con regalos y presentes. Los textos hablan de este intercambio de regalos, sobre todo, de bienes de prestigio (brazales, torques, caballos e incluso mujeres). Elementos que han sido corroborados también por los hallazgos arqueológicos (armas de guerreros, cerámicas lujosas de importación, bocados de caballo, etc.), que constituían el ajuar funerario de las elites rectoras. Así se consolidaba el prestigio y la autoridad del jefe, siguiendo la máxima de “cuánto más regalas, mayor respaldo y poder obtienes”. Y más aún si los regalos son exóticos y conseguidos en campañas militares externas, como los obtenidos por Viriato. Muchos de estos objetos, como los brazales, pulseras y torques, con un marcado carácter político-social, han aparecido entre los ajuares guerreros de las necrópolis íbero-lusitanas y aparecen representados en las esculturas de los guerreros galaico-lusitanos²³.

Pero volvamos de nuevo al desarrollo de las guerras contra Viriato para acercarnos a las referencias que tenemos sobre *Tucci*, aunque es prácticamente

²¹ Apiano, *Iber.* 75. Cf. principalmente,

²² Cicerón, *De Offic.* 2, 40. Cf. GUILLÉN, J.: *Sobre los deberes*, Madrid, 1989.

²³ Sobre estas piezas, cf. principalmente, BLANCO FREIJEIRO, A.: “Origen y relaciones de la orfebrería castreña”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 12, 1957, pp. 5-28, 137-157, 267-300; LÓPEZ CUEVILLAS, F.: *La civilización céltica en Galicia*, Madrid, 1988, pp. 173-226; ELUERE, Ch.: *L'or des Celtes*, Friburgo, 1987; PÉREZ OUTEIRIÑO, “Orfebrería castreña”, *El oro en la España prerromana. Revista de Arqueología*, Madrid, 1989; CASTRO PÉREZ, L.: *Los torques de los dioses y de los hombres*, La Coruña, 1992.

imposible reconstruir completamente su evolución histórica. Apiano cita la ciudad y aporta algunos datos interesantes:

“Después (Emiliano) que pasó el invierno, con el ejército entrenado, fue el segundo general que hizo huir a Viriato, aunque éste combatió con valentía; saqueó una de sus ciudades, incendió otra y, persiguiendo en su huida a Viriato hasta un lugar llamado *Baicor*, le mató a muchos hombres. Pasó el invierno en *Córdoba*, siendo éste ya el segundo año de su mando como general en esta guerra. Y Emiliano, después de haber realizado estas campañas, partió para Roma, recibiendo el mando Quinto Pompeyo Aulo...”

“Después de esto, Viriato no despreciaba ya al enemigo como antes y obligó a sublevarse contra los romanos a los *arevacos*, *titos* y *belos* que eran los pueblos más belicosos. Y éstos sostuvieron por su cuenta otra guerra que recibió el nombre de "numantina" por una de sus ciudades y fue larga y penosa en grado sumo para los romanos. Yo agruparé también lo concerniente a esta guerra en una narración continuada después de los hechos de Viriato. Este último tuvo un enfrentamiento con Quintio, otro general romano, en la otra parte de Iberia y, al ser derrotado, se retiró de nuevo al monte de *Venus*. Desde allí hizo de nuevo una salida, dio muerte a mil soldados de Quintio y le arrebató algunas enseñas. Al resto lo persiguió hasta su campamento y expulsó a la guarnición de *Itucci*. También devastó el país de los *bastitanos*, sin que Quintio acudiera en auxilio de éstos a causa de su cobardía e inexperiencia. Por el contrario, estaba invernando en *Córdoba* desde mitad del otoño y, con frecuencia, enviaba contra él a Gayo Marcio, un ibero de la ciudad de *Itálica*²⁴.

Y más adelante añade:

“Al año siguiente, Fabio Máximo Serviliano, el hermano de Emiliano, llegó como sucesor de Quintio en el mando, con otras dos legiones y algunos aliados. En total sus fuerzas sumaban unos 18.000 infantes y 1.600 jinetes. Después de escribir cartas a Micipsa, el rey de los númidas, para que le enviase elefantes lo más pronto posible, se apresuró hacia *Itucci* llevando el ejército por secciones. Al atacarle Viriato con 6.000 hombres en medio de un griterío y clamores a la usanza bárbara y con largas cabelleras que agitaban en los combates ante los enemigos, no se amilanó, sino que le hizo frente con bravura y logró rechazarlo sin que hubiera conseguido su propósito. Después que le llegó el resto del ejército y enviaron desde África 10 elefantes y 300

²⁴ Apiano, *Iber.* 11, 65-66.

jinetes, estableció un gran campamento y avanzó al encuentro de Viriato, y tras ponerlo en fuga, emprendió su persecución. Pero, como ésta se hizo en medio del desorden, Viriato, al percatarse de ello durante su huida, dio media vuelta y mató a tres mil *romanos*. Al resto los llevó acorralados hasta su campamento y los atacó también. Sólo unos pocos le opusieron resistencia a dura penas alrededor de las puertas, pero la mayoría se precipitó en el interior de las tiendas a causa del miedo y tuvieron que ser sacados con dificultad por el general y los tribunos. En esta ocasión destacó en especial Fanio, el cuñado de Lelio, y la proximidad de la noche contribuyó a la salvación de los romanos. Pero Viriato, atacando con frecuencia durante la noche, así como a la hora de la canícula, y presentándose cuando menos se le esperaba, acosaba a los enemigos con la infantería ligera y sus caballos, mucho más veloces, hasta que obligó a Serviliano a regresar a *Itucci*²⁵.

El texto nos informa de que en el año 145 los romanos enviaron a la provincia *Hispania Ulterior* al cónsul Q. Fabio Máximo Emiliano, hijo de Emilio Paulo, para luchar contra los lusitanos²⁶. El año anterior Viriato había ascendido hacia el Norte pasando posiblemente por *Urso* y *Tucci* y se dedicó a saquear *Carpetania* antes de volver sobre el valle del Genil, donde lo vemos actuar en los dos años siguientes, contando, sin duda, con las simpatías de la población de la zona. Por sus victorias, Viriato se había convertido en "dueño y señor de la *Ulterior*", lo que le permitía dominar y saquear con sus tropas las tierras de la *Beturia* y todo el fértil valle del Guadalquivir. Pero, al año siguiente, una ofensiva romana arrebató a Viriato la ciudad de *Baikor*, que suele identificarse con *Baecula* (Bailén), con lo cual los romanos recuperaban paulatinamente el valle del Guadalquivir.

Pero los éxitos romanos fueron pasajeros. Los sucesores de Fabio Máximo Emiliano, Q. Pompeyo y A. Quintio, fueron derrotados por Viriato, que se apoderó nuevamente de *Itucci*, derrotando a las tropas romanas con la ayuda de las tribus celtíberas de arévacos, bellos y titos, que habían defeccionado de Roma y se habían sumado a su causa²⁷. A continuación, se

²⁵ Apiano, *Iber.* 6, 11, 67.

²⁶ Cf. ASTIN, A. E.: *Scipio Aemilianus*, Oxford, 1967; CHIC, G.: "Consideraciones sobre las incursiones lusitanas en Andalucía", *Gades*, 5, 1980, pp. 15-25; PÉREZ VILATELA, L.: "Notas sobre la jefatura de Viriato en relación con la *Ulterior*", *Art. Cit.* pp. 191-204; PASTOR, M.: *Viriato. El héroe hispano...* *Op. Cit.* pp. 145 ss.; SALINAS, M.: "La Jefatura de Viriato y las sociedades del Occidente de la Península Ibérica", *Palaeohispanica*, 8, 2008, pp. 89-120.

²⁷ Apiano, *Iber.* 6, 11, 66. Apiano menciona el término *Itukki*, que puede identificarse bien con *Tucci* (Martos), o bien con *Iptucci*, Tejada la Vieja, Escacena del Campo (Huelva).

dedicó a saquear la *Bastetania*. En mi opinión, en este contexto, la ciudad de *Itucci* aparece localizada en el alto valle del Guadalquivir, próxima a las vías de penetración de la Meseta, por un lado, y la *Bastetania*, por otro.

La situación se hizo intolerable para Roma, pues la guerra se eternizaba y las sucesivas tropas romanas eran derrotadas sistemáticamente por Viriato. Esto preocupó profundamente al Senado y al pueblo romano que, en el 142-141 a.C., envió a la *Ulterior* a Quinto Fabio Máximo Serviliano, hermano de Emiliano, con el *imperium* proconsular. Llegó a Hispania con 18.000 soldados de infantería, 1.600 de caballería, 10 elefantes y 300 jinetes africanos. Un ejército demasiado escaso para enfrentarse a Viriato²⁸.

Según Apiano, Serviliano comenzó liberando algunas ciudades del sur de Hispania, entre ellas, la localidad de *Itucci*, en la que estableció su base de operaciones y, posiblemente, su campamento. Desde allí se dirigió a la *Beturia*, es decir, a las tierras situadas entre el Guadalquivir y el Guadiana y saqueó cinco ciudades que se habían puesto de parte de Viriato. Después atacó a los *conios* del Sur de Portugal (pueblos no identificados, pero cuyo territorio se encontraba entre Algeciras y Lusitania), que también se habían alineado con Viriato y desde allí se dirigió hacia el Norte contra Viriato y sus lusitanos. Serviliano en este lugar se apodera de varias ciudades de las que Apiano menciona tres: *Eskadia*, *Gemella* y *Obolkola*:

“Entonces, por fin, Viriato, falto de provisiones y con el ejército mermado, prendió fuego a su campamento durante la noche y se retiró a Lusitania. Serviliano, como no pudo darle alcance, invadió la Beturia y saqueó cinco ciudades que se habían puesto de parte de Viriato. Con posterioridad, hizo una expedición militar contra los cuneos y, desde allí, se apresuró, una vez más, hacia los *lusitanos* contra Viriato. Mientras estaba de camino, Curio y Apuleyo, dos capitanes de ladrones, lo atacaron con diez mil hombres, provocaron una gran confusión y le arrebataron el botín. *Curio* cayó en la lucha, y *Serviliano* recobró su botín poco después y tomó las ciudades de *Eskadia*, *Gemella* y *Obólcola*, que contaban con guarniciones establecidas por Viriato, y saqueó otras e, incluso, perdonó a otras más. Habiendo capturado a diez mil prisioneros, les cortó la cabeza a quinientos, y vendió a los demás. Después de apresar a Cónnoba, un capitán de bandoleros que se le rindió, le perdonó sólo a él, pero le cortó las manos a todos sus hombres”²⁹.

²⁸ Cf. principalmente, PASTOR, M.: *Viriato. El héroe hispano... Op. Cit.* pp. 169-173.

²⁹ Apiano, *Iber.* 6, 11, 68.

Parece claro que las dos ciudades que menciona Apiano: *Ituci* y *Gemella* hacen referencia a la ciudad de *Tucci*, más tarde colonia romana (*Augusta Gemella Tucci*), localizada en Martos (Jaén)³⁰. Pero no todos los investigadores están de acuerdo con esta identificación. Así, algunos equiparan *Itucci* con *Iptucci*, posteriormente también colonia romana (*Colonia Virtus Iulia Iptuci*), identificable con Tejada la Vieja, en el término de Escacena del Campo (Huelva), situada en un emplazamiento estratégico entre la costa meridional y el Valle del Guadalquivir³¹. Realmente *Iptuci* se encuentra en una ubicación muy ventajosa para pasar a la *Bastetania*, por el valle del Guadajoz; además, la forma textual con la que la cita Apiano, *Itucci*, está más cercana a *Iptucci* que a *Tucci*.

Por otra parte, parece clara la diferencia entre *Itucci* y *Gemella*: los nombres son distintos y el papel que juegan en las campañas también. La primera aparece con una personalidad destacada, Apiano la cita tres veces, actuando como base romana, aunque en alguna ocasión es ocupada por Viriato, mientras que *Gemella* solo es citada una vez y entre las ciudades con guarnición lusitana que fueron tomadas por Serviliano, junto con *Eiskadia*, a la que R. Thouvenot, de manera muy forzada, identificó con *Astigi*, (Écija, Sevilla)³², y con *Obolkola*, identificada con *Obulco*, la actual Porcuna (Jaén), localidad de gran valor estratégico y muy próxima a Martos (aproximadamente a 30 kilómetros), lo cual nos da pie para identificar, sin ninguna duda, a *Tucci* (Martos) con la *Gemella* citada por Apiano, pero admitiendo que éste comete un anacronismo, pues la denomina con el *cognomen* colonial que recibió un siglo más tarde con la fundación augústea.

Así, con la identificación de la *Itucci/Gemella* de Apiano podría quedar resuelto el problema de su identificación con *Tucci*=Martos, sin embargo, hay que hacer algunas consideraciones. En primer lugar, la dificultad de reconocer el grado de veracidad de los datos de Apiano³³, -incluidos estos topónimos-. Un autor que es capaz de confundir en varios pasajes de su obra a Sagunto con Cartago Nova, es inseguro a la hora de considerar la fidelidad de trascripción

³⁰ *Ut. Supra.* Vid. Nota 1.

³¹ Cf. CABALLOS, A.: *Contribución al estudio de la obra colonizadora de César en la Ulterior: Colonia Claritas Iulia Vcubi, Iptuci Virtus Iulia y Asta Regia*, Memoria de Licenciatura, Sevilla, 1978; IDEM, " *Iptuci, civitas stipendiaria del conventus Gaditanus*", *Gadees*, 7, 1981, pp. 37 ss.; SALINAS, M.: "La jefatura de Viriato..." *Art. Cit.* p. 101.

³² THOUVENOT, R. : *Essai sur la province romaine de la Bétique*, París, 1940, p. 128 ; de igual parecer era SCHULTEN, A. : *Fontes Hispaniae Antiquae. Las Guerras de 154-72 a..de J.C.*, Barcelona, 1937, p. 119. En mi opinión, creo que es mejor considerarla como no localizada, y en todo caso, hay que buscarla en la provincia de Jaén y en algún lugar más próximo a Martos, Porcuna o Jaén.

³³ Cf. CHIC, G.: "Consideraciones sobre las invasiones lusitanas en Andalucía", *Gades*, V, 1980, p. 21.

de topónimos y la identificación de los mismos. Además, en el desarrollo de la narración, cuando tratamos de concretar sobre un mapa las campañas militares, por ejemplo, es muy difícil hilvanar los acontecimientos de una manera completa y ordenada. Así, Apiano, al narrar las campañas de Viriato, que abarcan un espacio geográfico muy amplio (Lusitania, Bastetania, Turdetania, Carpetania) se pueden ver auténticos saltos de cientos de kilómetros, incluso de una línea a otra del texto. Por lo que es muy difícil identificar muchas de las ciudades que menciona.

Por su parte, otro autor que menciona la ciudad de *Tucci* es Diodoro Sículo al transmitirnos una anécdota con la que Viriato se dirige a los habitantes de *Tucci*. Cuenta que un hombre que tenía dos mujeres, una joven y otra madura, acabó quedándose calvo por la insistencia de la joven en arrancarle los pelos canos y de la mayor en quitarle los negros; con ello pretendía advertir lo nefasto que podía ser para ellos una actitud indefinida entre los romanos y los lusitanos sin decantarse por ninguno, lo que le llevaría a perder todos sus ciudadanos.

El propio autor lo expresa así:

“Era Viriato en sus razonamientos muy certero, como correspondía a su naturaleza no torcida ni educada por ningún maestro. Y así como los ciudadanos de *Tucci* no permaneciesen constantes en sus compromisos, sino que unas veces se declaraban por los romanos y, otras, por él, y esto lo hicieran en varias ocasiones, por medio de una fábula narrada con gracia, ridiculizó la inconstancia de su conducta al mismo tiempo que les advirtió de sus peligros. Explicó cómo un hombre de mediana edad tomó dos esposas, la más joven, para hacerle más semejante así misma, le arrancaba los cabellos canos, mientras que la más vieja le arrancaba los negros, hasta que en poco tiempo, depilado por ambas, se quedó calvo. El mismo destino esperaba a los habitantes de *Tucci*, pues como los romanos mataban a los enemigos de su partido, y los lusitanos suprimían a sus contrarios, pronto quedaría desierta la ciudad. Muchas otras cosas dicen que explicó así de un modo compendioso, siendo como era falto de instrucción regular, pero de una inteligencia formada por la práctica. Pues las palabras de un hombre que vive siguiendo la naturaleza son breves y sazonadas por la virtud y lo que se dice con palabras sencillas, breve y simplemente, es un apotegma para el que lo dice y para el que lo oye una sentencia memorable”³⁴.

³⁴ Diodoro, *Bibl.Hist.* XXXIII, 7, 5.

Independientemente de las interpretaciones de todo tipo que se han hecho de este texto, conviene llamar la atención de que Diodoro transmite la forma que más se aproxima a nuestra *Tucci* y no a la *Iptuci* de Apiano. Y es lógico, puesto que Diodoro, cuya obra se publicó hacia el año 30 a.C. disponía de una mayor información o de fuentes más fidedignas que Apiano, cuya obra se publicaría ya muy avanzado el siglo II d. C.

Para completar esta identificación hay que hacer referencia también a un texto de Orosio en los que se refiere a estos mismos hechos y en el que cita una ciudad con el nombre de *Buccia* que, indudablemente debe identificarse con *Tucci*, como han señalado todos los investigadores. El texto de Orosio es el siguiente:

“Así el cónsul Fabio, luchando contra los lusitanos y Viriato, liberó la ciudad de *Buccia* que Viriato sitiaba, expulsando a los enemigos, y recibió su sumisión con otras muchas plazas fuertes. Cometió un crimen que sería execrable no ya para la fidelidad y moderación de los romanos, sino para los últimos bárbaros de Escitia, pues a quinientos principales de los pueblos cuya sumisión había recibido, invitados amistosamente, les cortó las manos”³⁵.

El análisis de los textos nos permite identificar la *Tucci* de Diodoro, con la *Itucci* de Apiano y la *Buccia* de Orosio y todas ellas con la posterior *Colonia Augusta Gemella Tucci*, que, como ya he señalado, se halla bien comunicada con la Meseta y con Bastetania (un claro ejemplo de ello es la tradicional vía de comunicación Martos-Granada).

En consecuencia, se puede concluir afirmando que la ciudad citada como *Itucci/Tucci/Buccia, Gemella* cuadra perfectamente con la ciudad de Martos. En ella o en su ámbito se desarrollaron algunos acontecimientos de la guerra de Viriato y el propio Viriato debió vivir algún periodo de su vida en ella, aunque no sabemos en qué momento debió hacerlo por la parquedad de la documentación.

Pero sigamos con las guerras lusitanas y nuestro protagonista. Tras estos acontecimientos, el cónsul Serviliano avanzó hacia Lusitania persiguiendo a Viriato, pero fue sorprendido y derrotado por dos desertores romanos, Curio y Apuleyo. Ante esta inesperada circunstancia, el ejército de Serviliano tuvo que dar marcha atrás para defenderse de los asaltantes a los que derrotó y castigó severamente. Al año siguiente, Serviliano conquistó varias ciudades partidarias del lusitano, impidiéndole con ello su aprovisionamiento. Parecía que el fin de Viriato estaba cerca cuando Serviliano consiguió acorralarle junto

³⁵ Orosio, 5, 4, 12

a la ciudad de *Erisana* (tal vez, Azuaga, o Zalamea, en Badajoz), pero, una vez más, una estratagema hizo cambiar la situación y las tropas romanas quedaron atrapadas en el desfiladero. Viriato alcanzó un gran éxito sobre las tropas romanas, que huyeron despavoridas. Poco después, acorraló al grueso del ejército consular en un lugar del que no podría escapar, de manera que la derrota definitiva del ejército romano parecía inevitable. Se preveía el mayor triunfo de Viriato sobre los romanos. No había esperanza para ellos; sin embargo, cuando todo estaba a su favor, Viriato entabló negociaciones con Serviliano que condujeron a la conclusión de un tratado de paz. El ejército romano se retiró y Viriato confirmó todo el territorio que poseía como independiente. A partir de ese momento, los lusitanos -hecho insólito- serían considerados como amigos del pueblo romano. Serviliano aceptó todas las condiciones impuestas por Viriato. En adelante, romanos y lusitanos respetarían los límites y fronteras de ambos pueblos, que se establecieron en los que ocupaban en ese momento. Pero lo más sorprendente es que el tratado fue ratificado por el Senado que otorgó a Viriato el título de *amicus populi romani* ("amigo del pueblo romano"), reconociéndole incluso como rey, aunque dio la consigna a sus gobernadores de que debían deshacerse de él como fuera, puesto que sus victorias no sólo humillaban a Roma, sino que ponían en sus manos los ricos territorios de la Bética³⁶.

Por dicho tratado, como afirma Apiano, los romanos reconocían la soberanía de Viriato sobre las tierras que poseía en ese momento y los hombres que estaban con él. Ahora bien, es difícil saber cuáles eran exactamente los territorios sobre los que el tratado reconocía el dominio de Viriato. Por la mención de los *oppida* de *Arsa*, *Itucci/Iptucc*, *Urso* y *Tucci* podemos suponer que dicho dominio se extendía sobre la Beturia y algunas ciudades del Valle del Guadalquivir, donde otras ciudades como *Corduba*, *Italica*, *Carteia* o *Gades* permanecían firmemente en manos de los romanos. Es probable que dicho dominio se extendiera también por el Algarbe portugués y hasta el curso del Tajo, pero no debió extenderse más allá de las estribaciones del Sistema Central.

Pero la paz duró muy poco tiempo. Aunque el Senado y el pueblo romano habían ratificado, ciertamente, el tratado, no faltaron voces que se alzaron en su contra, declarando dicha paz como indigna al haber cedido a Viriato territorios romanos. La paz también fue considerada por algunos como "vergonzosa". Por ello, cuando, en el 139 a. C., Quinto Servilio Cepión llegó a Hispania en calidad de procónsul, la situación va a cambiar de manera radical. Su actitud fue nuevamente guerrera. Primero solicitó autorización del Senado para promover algunas acciones contra Viriato, luego se manifestó en contra

³⁶ *Ibidem*, pp. 173-180.

del tratado, presentándolo ante el Senado como contrario al honor de Roma y, finalmente, inició las hostilidades. Viriato se acogió al tratado, pero el Senado anuló el tratado de paz y dio a Cepión la posibilidad de retomar abiertamente la guerra. Viriato se vio obligado a evacuar algunas ciudades de la Beturia, como *Arsa/Erisana*, y se retiró hacia la *Carpetania* hasta donde lo siguió Cepión. Cuando Cepión lo tenía cercado, Viriato empleando nuevamente su exitosa táctica militar consiguió escaparse, pero Cepión lo persiguió por las montañas lusitanas hasta los territorios de los vetones y galaicos. Este camino sería después conocido como "Vía de la Plata"³⁷.

Viriato podría haber resistido aún durante algún tiempo en las montañas lusitanas, pero los lusitanos estaban cansados de guerra y exigían la paz. Por eso de nuevo se iniciaron negociaciones entre Viriato y el cónsul romano, Popilio Lenas. Los romanos exigieron la entrega de todos los desertores y de los rebeldes más destacados, a los que cortaron las manos, y la entrega de las armas, lo que suponía la mayor afrenta que se le podía hacer al pueblo lusitano. Tales exigencias hicieron que Viriato rompiera las negociaciones y se retirara nuevamente a sus montañas. Aunque pronto se retomaron nuevamente, aunque ahora, no con el cónsul, sino con Cepión. Viriato envió al campamento de Cepión, a tres de sus lugartenientes, a los que consideraba sus fieles amigos, *Audax*, *Ditalcos* y *Minuros* (o *Nicorontes*), naturales de *Urso* (Osuna). No fue difícil para Cepión hacerles renegar y convencerles para asesinar a Viriato, prometiéndoles ventajas personales y ofreciéndoles ricos presentes y tierras para vivir en paz. Los enviados volvieron al campamento de Viriato y lo asesinaron mientras dormía tranquilamente en su tienda. Según cuenta la tradición, Viriato apenas dormía y siempre se acostaba con su armadura, por lo que le apuñalaron en el cuello, el único lugar vital que no estaba protegido. Luego huyeron de nuevo al campamento romano en busca de la recompensa, pero se equivocaron en sus cálculos. Viriato encontró la muerte por la traición e infidelidad de sus propios compatriotas y no por el valor de Cepión³⁸.

En Roma su asesinato fue considerado como una acción indigna. Los asesinos no recibieron la paga prometida por Cepión. El Senado negó la confirmación del pacto y el triunfo a Cepión. La célebre frase "Roma no paga traidores" no es más que una invención posterior, pero recoge perfectamente el sentir de la versión tradicional, que sostiene que los romanos nunca habían

³⁷ *Ibidem*, pp. 181-184. Para la "Vía de la Plata", cf. principalmente, AA.VV. *La Ruta de la Plata de Sevilla a Gijón*, Ediciones Lancia, León, 1993; vid. también, ROLDÁN, J. M.: *Iter ab Emerita Asturicam. El camino de la plata*, Salamanca, 1971.

³⁸ Cf. principalmente, PASTOR, M.: *Viriato. El héroe hispano...* *Op. Cit.* pp. 184-189.

aprobado que un jefe muriese a manos de sus propios soldados. Seguramente, la frase es de una época posterior a los hechos ocurridos y se dijo para tratar de ocultar la vergüenza que producía a los romanos ser responsables de acciones semejantes.

La muerte de Viriato la narran Diodoro y Apiano. Diodoro nos dice:

“Audax, Ditalco y Nicorontes, de la ciudad de *Ursa*, amigos y emparentados entre sí, dándose cuenta de que la supremacía de Viriato empezaba a ser puesta en peligro por los romanos y temiendo por ellos mismos, decidieron ganarse la benevolencia de los romanos con algún servicio; de esta manera pretendían ganarse para ellos su propia seguridad. Viendo que Viriato deseaba poner fin a la guerra, se ofrecieron para persuadir a Cepión a hacer un tratado de paz si se les enviaba a ellos como emisarios. Asintió con gusto el caudillo y poco después se presentaron ante Cepión y le persuadieron sin dificultad a garantizarles su seguridad personal si le anunciaban el asesinato de Viriato. Después de dar y recibir garantías mutuas sobre lo pactado, regresaron a toda prisa al campamento. Dijeron que habían convencido a los romanos respecto a la paz e hicieron nacer grandes esperanzas en Viriato, animándole en lo que de sus proyectos más se alejaba de la realidad. Pero estos, se aprovecharon de la confianza y de la amistad que Viriato les tenía, entraron a escondidas y por la noche en su tienda de campaña y con sus espadas le mataron de un certero golpe. Luego salieron inmediatamente del campamento y a través de unos atajos por el monte, llegaron sin problemas ante Cepión a reclamar su recompensa.

El cadáver de Viriato fue honrado magníficamente y con espléndidos funerales. Hicieron combatir ante su túmulo doscientas parejas de gladiadores, honrando así su extraordinario valor. En efecto, Viriato fue de una gran combatividad en los peligros, muy sagaz en prever lo que convenía y, lo que es más, pasó todo el tiempo de su jefatura siendo muy querido por sus soldados, más que nadie. En el reparto del botín no tomaba nunca una parte mejor que los otros y de lo que tomaba, lo obsequiaba a los soldados que más se lo merecían o a los que más lo necesitaban. Era también muy sobrio. No dormía mucho y no retrocedía ante ningún peligro, ni nada le apetecía en exceso. Las pruebas de su valor son evidente, pues durante lo doce años que estuvo al frente de los lusitanos no hubo ninguna indisciplina en sus soldados. Tras su muerte, se deshizo el ejército lusitano al quedar privado de semejante jefe”³⁹.

³⁹ Diodoro, *Biblioth. Hist.* XXXIII, 21.

Apiano cuenta prácticamente lo mismo, aunque cambia el nombre de *Nicorontes* por el de *Minuros*:

“Viriato envió a sus más fieles amigos Audax, Ditalcón y Minuro a que negociasen la paz con Cepión; Cepión los corrompió con magníficos dones y promesas, y los indujo a prometerle la muerte de Viriato. Y lo cumplieron del modo siguiente: Viriato dormía poco por sus cuidados y fatigas; y aún las más veces dormía con las armas, para estar dispuesto a todo al momento de despertarse. Así, aún de noche era posible a sus amigos acercarse a él. Valiéndose de esta costumbre, Audax y sus cómplices, estando Viriato en su primer sueño, entraron en la tienda como si llevaran prisa y le asesinaron hiriéndole en el cuello, único lugar del cuerpo que ofrecía al descubierto. Sin que nadie se diese cuenta de lo sucedido, por lo certero del golpe, huyeron al campamento de Cepión y reclamaron su recompensa. Cepión les permitió que conservasen los que ya les había dado, pero en cuanto a lo que pedían, los remitió a Roma. Al rayar el alba, los sirvientes de Viriato y todo el ejército, convencidos de que dormía, se extrañaban de que durmiese más tiempo del que acostumbraba, hasta que algunos se dieron cuenta de que yacía muerto y con sus armas. Al instante se alzó por todo el campamento un gran lamento y griterío; todos lloraban su muerte y se lamentaban de su propio mal, considerando qué peligros les amenazaban y qué gran caudillo perdían. Lo que más le pesaba era no poder encontrar a los asesinos. El cadáver de Viriato, magníficamente vestido, fue quemado en una altísima pira. Se inmolaron muchas víctimas, mientras que los soldados, tanto los de infantería como los de caballería, corrían en formación alrededor de la pira, con sus armas y entonando sus glorias al modo bárbaro. No se retiraron de allí hasta que el fuego de la hoguera se extinguió completamente. Terminado el funeral, celebraron combates singulares sobre su túmulo”⁴⁰.

Los hechos que narran ambos textos hay que situarlos en el 139 a. C., cuando Q. Servilio Cepión, que actuaba en este momento como procónsul, continúa la labor de su predecesor Q. Fabio Máximo Serviliano en su ofensiva romana para recuperar los valles del Guadalquivir y del Genil con la finalidad de perseguir y acabar con Viriato en la *Beturia*, donde éste, aprovechando una victoria en la localidad de *Arsa*⁴¹, había solicitado la paz desde una posición de fuerza. Cepión denuncia ahora el tratado de paz que había llegado a firmarse y persigue a

⁴⁰ Apiano, *Iber.* 6, 11, 62.

⁴¹ Sobre su localización, cf. GARCÍA Y BELLIDO, M^a. P.: “Sobre las dos supuestas ciudades de la Bética llamadas *Arsa*. Testimonios púnicos en la Baeturia Túrdula”, *Anas*, 4, 1993, pp. 81-92.

Viriato hacia el norte, entre carpetanos y vetones. El cónsul Popilio Lenas se une a la ofensiva de Cepión y Viriato vuelve a pedir la paz.

Por otra parte, dejando al margen los problemas sobre la guerra viriática, a veces, insolubles, lo que parece evidente es que durante la jefatura de Viriato se constituyó en el Sur y Oeste de la Península Ibérica un poder virtualmente independiente de Roma que asumía la forma de una monarquía que, más o menos, nos recuerda a las monarquías helenísticas. El núcleo de ese poder político estaba en la Beturia céltica y túrdula, entre el Guadalquivir y el Guadiana. El territorio y los pueblos sobre los cuales gobernaba Viriato no eran solo grupos tribales, más o menos civilizados, sino ciudades estado de la Hispania meridional, con una organización social y política compleja y siglos de civilización a sus espaldas. Las fuentes, como ya hemos visto, mencionan algunas de estas ciudades: *Tribola, Urso, Gades, Baicor, Itucci, Iscandía, Gemella, Obulcola, Erisane, Buccia, Tucci y Arsa*. Los jefes militares habitaban en los *oppida*, y la inmensa mayoría de la población vivía diseminada por el campo. Estas jefaturas eran apoyadas por la aristocracia romana, que veía en ellas un medio cómodo de control del territorio provincial.

En algunas de estas ciudades, como sería el caso de *Tucci* existían partidarios de los romanos y partidarios de Viriato, como hemos visto al narrar la anécdota que Viriato cuenta a sus habitantes. Entre estos últimos había aristócratas locales y/o destacados guerreros de Viriato que, a su vez, poseían grandes propiedades de tierra y de ganado. A este grupo pertenecerían, sin duda alguna, sus propios asesinos, que no veían con buenos ojos el prestigio y el poder que había alcanzado Viriato, de aquí que se consideraran traicionados por su jefe y se conjuraran contra él⁴².

En este contexto, debemos preguntarnos cuales serían las causas que llevaron a los amigos y compañeros de Viriato a traicionar a su jefe. No las sabemos con seguridad, pero siempre hemos pensado que actuaron, no por avaricia, puesto que eran ricos propietarios de tierras, ni por deseos de sustituir a su jefe, ya que ocupaban una posición de privilegio en el ejército de Viriato, sino porque consideraron que el propio Viriato les había traicionado a ellos por haber aceptado una paz con los romanos de la que solo él sería el gran beneficiado y no el resto de los guerreros y conciudadanos, toda vez que a él únicamente se le otorgó el título de *amicus populi romani* y se le concedieron privilegios especiales respecto a sus tierras y propiedades. Y en dicho tratado no se contemplaba la situación del resto de sus guerreros y jefes militares.

La consolidación del poder de Viriato se produjo cuando el Senado de Roma le nombró *amicus populi romani* y reconoció su poder sobre todas las tierras que poseía en Lusitania. Con este acto que, para los romanos, tenía una

⁴² Cf. principalmente, PASTOR, M.: *Viriato. El héroe hispano...* Op. Cit. pp. 233-257.

significación política precisa, Roma situaba a Viriato, jefe de los lusitanos, al mismo nivel que a otros destacados reyes aliados, como Hierón II de Siracusa, Micipsa, Masinisa o los Atálidas de Pergamo. De esta manera, la propia sociedad lusitana había evolucionado hacia formas políticas más complejas que, en un momento determinado, asumieron la forma de una posible monarquía, representada por el propio Viriato.

La muerte de Viriato significó, prácticamente, el comienzo del final de la resistencia de los lusitanos a la expansión romana en la *Hispania Ulterior*. Su sucesor, un tal *Táutalos* carecía de las cualidades de Viriato y pronto fue derrotado por Cepión que le obligó a capitular sin condiciones, aunque los prisioneros fueron tratados con benevolencia y no se les cortaron las manos, como antes había hecho Galba e incluso se les repartieron tierras para que no se dedicaran a saquear las de sus vecinos.

Así terminaron las guerras que enfrentaron a Roma contra Viriato, en las que la ciudad de Martos (el *oppidum* de *Tucci*) jugó un papel importante, puesto que en ella o en su ámbito se desarrollaron algunos de los acontecimientos que determinaron el final de las guerras.

El último punto que quiero tratar sobre Viriato hace relación a su condición de personaje mítico. Viriato no es solo el personaje histórico, pastor, guerrero y jefe militar, sino que es también un mito. Un mito que no fue codificado, sino que el propio pueblo lo transformó en leyenda, apropiándose de él. De esta manera, siempre que el pueblo soportó invasiones, o sufrió desgracias, engrandeció el personaje mítico de Viriato como "libertador". Esta utilización interesada del mito resulta esencial en la historia portuguesa y española. A lo largo de la Historia portuguesa y española se ha repetido el intento de fagotizar al héroe con fines reivindicativos de regionalismos y nacionalismos absurdos. Pero esto carece de sentido, puesto que cuando Viriato vivió, ni España, ni Portugal estaban constituidos como Estados⁴³.

Ahora bien, ¿en qué momento Viriato pasó a convertirse en leyenda?, o mejor aún, ¿cómo se creó y posteriormente se elaboró el mito de Viriato? Para responder a estas cuestiones es preciso revisar de nuevo los textos clásicos. En ellos se ofrecen dos imágenes de Viriato; por un lado, lo presentan como pretexto para la exaltación de las virtudes de Roma, a las que ni siquiera un jefe excepcional y un pueblo abnegado puede resistirse; y, por otro, ofrecen la imagen de una raza, cuya superioridad moral e incluso militar, podría servir de modelo a quien sólo pudo vencer la traición. Muchos de estos autores muestran una especial simpatía por los lusitanos y por su jefe, hasta el punto de considerarlos modelos de ciertos valores morales. Gracias, sobre todo, a

⁴³.Cf. principalmente nuestro trabajo tantas veces citado: PASTOR, M.: *Viriato. El héroe hispano...Op. Cit.* pp. 213 ss., donde se tratan con profundidad estos temas.

Diodoro y Apiano conocemos bien los movimientos militares y políticos de las guerras lusitanas, así como también el carácter y virtudes de Viriato⁴⁴. Pero muchos de sus datos son dudosos o, al menos, poco fiables al no ser contemporáneos de los acontecimientos; fiabilidad que puede estar garantizada, en parte, por los autores en los que se apoyaron, Polibio y Posidonio, que sí lo fueron.

¿Qué valor podemos atribuir a la información sobre su nacimiento y primeros años de la vida de Viriato, a su matrimonio y recriminaciones a su suegro, a las parábolas con las que Viriato se dirigía a sus compañeros y a otros aspectos más de su personalidad? No hay duda de que la mayoría de ellas constituyen el retrato ejemplar de una figura que se presenta como un modelo de virtudes. Son ideas que encuadran bien en la corriente filosófica estoica-cínica que proyecta la felicidad en el "hombre primitivo", nacido en el campo y en permanente contacto con la naturaleza: un personaje frugal y austero, disciplinado, capaz de resistir las inclemencias del tiempo y de controlar sus pasiones. Estas ideas coordinan perfectamente con el pensamiento de Posidonio que debió ser el autor que proporcionó los elementos principales de este perfil ejemplar, que tomó forma en la persona de Viriato. Hay que evitar, pues, una lectura demasiado literaria de los textos antiguos y pensar que muchos de los elementos atribuidos a una figura desconocida como Viriato pudieron ser utilizados como un modelo preconcebido o un estereotipo determinado.

Evidentemente, todos los aspectos reseñados en las fuentes clásicas suponen el primer paso para la elaboración del mito de Viriato. Pero será a partir de la utilización interesada del personaje cuando el mito de Viriato alcance todo su sentido y significado⁴⁵.

Otro de los problemas irresolubles en el mito de Viriato es el de su imagen, su fisonomía. ¿Cómo se puede dar una imagen a un personaje que solo se conoce por los textos literarios y en los que no hay referencias a su aspecto físico? Esto ha dado lugar a que se haya representado gráficamente con muy diferentes formas, bien con atuendo primitivo o "bárbaro" como correspondía al pueblo lusitano, bien con traje helénico siguiendo la iconografía helenística, bien con atuendo romano. Entre las figuraciones "primitivas" hay que citar el dibujo del "juramento de los lusitanos" de Augusto Roquemont (conservado

⁴⁴ Apiano, *Iber.* 60-75; Diodoro, *Biblioth.* II, 33, 1,7,19. Para la traducción de los textos, vid. PASTOR, M.: *Viriato. El héroe hispano... Op.Cit.* pp. 153 ss.

⁴⁵ GUERRA, A. y FABIÃO, C.: "Viriato: Genealogía de um Mito", *Art. Cit.* pp. 17 ss.; FABIÃO, C. y GUERRA, A.: "Viriato: em torno da iconografia de um mito", *Art. Cit.* pp. 41 ss.; vid. también, PASTOR, M.: *Viriato. El héroe hispano... Op.Cit.* pp. 153 ss.

en el Museo Nacional de Soares dos Reis, en Oporto) donde el héroe solo viste una túnica ceñida a la cintura y está descalzo, mientras que sus compañeros portan armas; y el dibujo que ilustra la portada de la traducción portuguesa de la biografía de A. Schulten, donde aparece el personaje con túnica, barba, casco y lanza. Una representación extrema de este primitivismo se ofrece en el libro de Victor Tusculano donde se ve a un Viriato vestido con pieles sobre un enorme pedrusco oteando el horizonte, composición de un marcado carácter troglodita. La inspiración helénica la podemos ver en una de las más importantes y conocidas representaciones de Viriato que se encuentra en el Arco de Triunfo de la Rua Augusta en Lisboa. Aquí el héroe viste una túnica clásica, ceñida a la cintura, con largos cabellos y barba. Probablemente corresponde al arquetipo estoico-cínico de la historiografía helenística: el jefe bárbaro, sobrio, frugal y justo, ensalzado por Posidonio y legado a la posteridad por Diodoro Sículo y Apiano.

Otra imagen helenizada de la figura de Viriato la tenemos en el famoso cuadro de José de Madrazo que representa la muerte de Viriato. En él se representa al héroe con barba, muerto sobre el lecho, en su tienda, rodeado por sus compañeros de armas que visten traje militar. Tanto el vestuario como las armas de los personajes llevan trajes típicamente romanos, aunque algunos yelmos son de origen griego similares a los encontrados en la Ría de Huelva, con los que Madrazo pretende apartarse de la iconografía romana para un enemigo de Roma. Este detalle aporta una nueva vertiente en la iconografía de Viriato, la que se ha venido en llamar "imágenes de síntesis" que es la más dominante y actual. Un excelente ejemplo de esta nueva tendencia lo representa el monumento a Viriato del escultor Mariano Benlliure en Viseu. El héroe lusitano aparece con barba, con túnica corta ceñida a la cintura, empuñando una falcata y un escudo redondo pequeño, metálico y radiado. Detrás de él otros guerreros empuñan espadas de antena, típicas de los guerreros del siglo II a.C. como sabemos por la documentación literaria. Otro ejemplo curioso se puede ver en una página de viñetas sobre biografías ilustradas de grandes personajes portugueses. El primero es, precisamente, Viriato que aparece dibujado con sus atributos "bárbaros", con cabello largo y barba, túnica corta ceñida a la cintura y combatiendo con una espada corta y curva semejante a la falcata ibérica. En una imagen aparece arengando a su pueblo en un ambiente de casas de piedras circulares, semejantes a los castros del Noroeste peninsular; en otra, Viriato aparece dialogando con un romano que viste el típico traje militar que conocemos por la columna de Trajano; se observan, pues, dos tendencias iconográficas claras, aunque con algunos puntos en común: la representación del Viriato "bárbaro" y la presentación de una figura helenizada. En las imágenes de síntesis destaca, sobre todo, el

componente "bárbaro", personaje con cabellera larga y barba frente a romanos con coraza y civilizados.

El mito de Viriato, cuyos primeros creadores fueron los propios autores clásicos, puede seguir considerándose como la representación de una sociedad cuyos principales valores se diferenciaban sustancialmente de los romanos, de una figura que luchó hasta el final contra la inevitable sumisión al poder de un enemigo mucho más poderoso. Podemos resaltar la capacidad del héroe para garantizar la confianza de su pueblo y asegurar su fidelidad, pero de ninguna manera podemos transformar el mito de Viriato en un problema nacionalista.

CRONOLOGÍA

155-139 a. C.- Guerras lusitanas.

155.- Incursión de lusitanos y vetones, dirigidos por Púnico.

153-133.- Guerras celtibéricas.

153.- Caisaros sucede a Púnico y vence al pretor L. Mummius.

152.- El pretor M. Atilio vence a los lusitanos y toma la ciudad de *Oxthraça*.

151.- Lucio Licinio Lúculo extermina a la población de *Cauca*.

Servio Sulpicio Galba es derrotado por los lusitanos y se refugia en *Conistorgis*.

150.- Lúculo saquea Lusitania. Masacre de Galba. Entre los supervivientes está Viriato.

149.- Galba es acusado y juzgado en Roma, pero logra su absolución por su dinero.

147.- Diez Mil lusitanos invaden la Turdetania. El pretor Cayo Vetilio los derrota.

Viriato es elegido "jefe" de los lusitanos. Vence a Vetilio en *Tribola*.

146.- Viriato derrota a C. Plancio en Carpetania; se apodera de *Segobriga* y vence a Claudio Unimano, gobernador de Hispania Ulterior.

145.- Viriato vence a C. Nigidio. Llega a Hispania el cónsul Q. Fabio Máximo Emiliano.

144.- Los lusitanos son derrotados por Emiliano y se retiran a *Baikor*, en el valle del Guadalquivir.

143.- Viriato en la Hispania *Citerior* (bellos, titos y arévacos). Se inicia la guerra numantina. Viriato derrota a Q. Pompeyo y a C. Quincio.

142.- Viriato fortifica *Tucci*.

141.- Q. Fabio Máximo Serviliano llega a Hispania y se enfrenta a Viriato. Serviliano. Toma 5 ciudades béticas, luego es atacado por Curio y Apuleyo

140.- Asedio de *Erisana/Arsa*. Derrota de Serviliano. Tratado de paz. Viriato recibe el título de *amicus populi romani*.

139.- El Senado rompe el tratado de paz a instancias de Q. Servilio Cepión. Viriato es asesinado por *Audax*, *Ditalcos* y *Minuros*. Los lusitanos se refugian en el monte de Venus. Tautalo sucede a Viriato.

133.- Caída de Numancia.